

Boletín Titikaka

Vanguardismo a 3800 metros de altura¹

Aymará De Llano

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio de la revista indigenista *Boletín Titikaka*, publicada en la ciudad de Puno, Perú, entre 1926 y 1930. El Boletín, dirigido por Gamaliel Churata y Alberto Peralta que tomó el lugar de órgano de difusión de las propuestas del Grupo Orkopata integrado por intelectuales y artistas residentes en Puno.

Palabras clave

Revistas - culturales - indigenismo - vanguardia - Perú

Abstract

This work is centered in the study of the indigenista magazine, *Boletín Titikaka*, published in Puno, Peru, between 1926 and 1930. The Bulletin, directed by Gamaliel Churata and Alberto Peralta, was the diffusion organ of Grupo Orkopata proposals; that group was integrated by intellectuals and resident artists in Puno.

Keywords

Cultural - magazines - indigenism - avant garde - Perú

Si se sigue un recorrido diacrónico, la heterogeneidad que caracteriza los discursos sociales en América Latina ha ido emergiendo en los distintos momentos históricos según lógicas que casi nunca obedecieron al ámbito del arte sino a intereses políticos, sociales y económicos o de todos estos órdenes combinados entre sí. Quizá no sea éste un rasgo exclusivo de los procesos discursivos latinoamericanos pero es necesario actualizarlo para recorrer, por ejemplo, el conflicto entre *nacionalismo* y *cosmopolitismo* o bien la conocida problemática *nacionalismo versus vanguardia*. Más allá de matices y diferencias regionales ésta es una de las polémicas culturales profusas del siglo XX en Latinoamérica por las implicaciones posteriores a su emergencia en las primeras décadas. La búsqueda de una auténtica afirmación nacional -ya vislumbrada en el siglo XIX- sumada a la necesidad de constituir un discurso propio diferente del ibérico y, por otro lado, la eclosión de las vanguardias conjugaron intereses comunes. Esto llevó casi naturalmente a la formación de intelectuales y artistas en dos polos estigmatizados en las dos denominaciones: *nacionalismo* y *vanguardia*. El objeto central del presente trabajo es deconstruir ese enfrentamiento desde un ángulo de enfoque, problematizar el campo y mostrar las interrelaciones de manera tal que no queden como paradigmas paralelos sino, más bien, como intersecciones espiraladas de emergencia discontinua según los períodos históricos que dibujan un mapa complejo desde principios del siglo pasado hasta nuestros días. El caso del *Boletín Titikaka* sintetiza el tipo de fenómeno socio-cultural que queremos describir -o bien es un caso que ejemplifica este tipo de expresión cultural.

La revista indigenista *Boletín Titikaka* fue publicada en la ciudad de Puno, Perú, entre 1926 y 1930.² El Boletín, dirigido por Gamaliel Churata y Alberto Peralta, fue una re-

vista de corte literario y político-cultural con el objetivo primordial de informar las actividades de la nueva Editorial Titikaka. Muy pronto tomó el lugar de órgano de difusión de las propuestas del Grupo Orkopata integrado por intelectuales y artistas residentes en Puno. Si bien no hay datos exactos acerca de sus miembros, se sabe que Gamaliel Churata - Arturo Peralta- fue el organizador y responsable. Orkopata es un topónimo, así se llama una de las estribaciones menores de la cadena andina occidental que bordea Puno. Proviene del aymara y del quechua. En esta lengua, Orko equivale a macho y también a cerro. Pata significa peldaño, lugar alto, cima, andén, o encima en ambos idiomas. Por lo tanto, Orkopata significa la parte más alta del cerro.

En una mirada rápida a través de todos los números se ponen en evidencia algunas diferencias discursivas que tienen implicaciones ideológicas. En los primeros veinticuatro números, el encabezado está armado de la siguiente manera: “Editorial Titikaka”, en segunda línea, la palabra “Boletín” y, luego, ciudad, mes y año (por ejemplo: Puno, agosto, 1926). A partir de la publicación N° 25 -se numeran a partir de este volumen- aparece como denominación: *Boletín Titikaka* con un subtítulo agregado: *Indoamérica y Tiawanaqu*. Dos topónimos que señalan un posicionamiento ideológico porque, con el nuevo acápite, los intelectuales firmantes, quienes se autodenominan “vanguardistas”, hacen explícito su interés en las culturas originarias. Para completar el cambio se agrega la frase “Circulación continental” en segunda línea. Esto ya marca una diferencia del objetivo esbozado en la primera editorial, que se basaba en difundir el éxito de las publicaciones de la Editorial Titikaka y anunciar las actividades futuras, para aspirar a un destino continental de mayor envergadura. Además esta nueva función se materializa en el canje con otras publicaciones similares que

ejecutan a nivel continental y que se hace evidente en las páginas del *Boletín* mediante las reseñas y comentarios sobre diversas revistas como *Ulises* cuyos editores eran Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, *El libertador* de Diego Rivera, *Horizonte* de German List Arzubide de México, *Archipiélago* y *Revista de Avance* de Cuba; de Costa Rica, *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge; de Bolivia, *Gesta Bárbara*; *Atenea* y *La Quincena* de Santiago de Chile, que después de su primer número dejó de salir; de nuestro país, *Martín Fierro* de Jorge Luis Borges y *La Gaceta del sábado* con una entrevista a Ricardo Rojas y producciones originales de Alberto Gerchunoff y González Tuñón; así como un comentario de la *Nueva revista peruana* dirigida por Alberto Ureta, Mariano Ibérico y Alberto Ulloa de Perú, además de innumerables reseñas de libros obtenidos también por canje con las editoriales. El caso de Borges me habilita a dedicarle unas líneas. En abril de 1927 se publica en el *Boletín Titikaka* un cuento denominado “Leyenda policial” de Jorge Luis Borges. Ahora bien, “Hombre de la esquina rosada” apareció por primera vez en el volumen *Historia universal de la infamia*, que se publicó en 1935. Para llegar a ese texto definitivo, Borges redactó y publicó, a lo largo de ocho años, tres versiones anteriores, según este detalle: 1. “Leyenda policial”, en la revista *Martín Fierro*, 26 de febrero de 1927; 2. “Hombres pelearon”, en el volumen *El idioma de los argentinos*, 1928; 3. “Hombres de las orillas”, en el diario *Crítica*, 16 de septiembre de 1933. Por tanto podemos observar que dos meses después de publicar la primera versión en la revista *Martín Fierro* de Argentina, cede la misma para que se publique en Puno.

Zevallos Aguilar asegura que los historiadores literarios han destacado tres aspectos del alcance internacional. En primer término por los escritores luego famosos como

Borges, por ejemplo; en segundo lugar por las notas acerca del vanguardista o “arte nuevo” y, por último, por el canje con “once países iberoamericanos y tres europeos” (Zevallos Aguilar 4-5). Dos de los cuales, el descubrimiento de escritores noveles que luego serán centrales en el campo literario y el intercambio editorial, siguen siendo hoy atendibles objetivos de las revistas literarias.

Nacionalismo y cosmopolitismo

El pensamiento de Mariátegui fue manifiestamente abierto a distintas tendencias y logró conjugar fuerzas distantes. Por ejemplo, las político-culturales de las primeras décadas del siglo XX originadas en el siglo anterior, es decir, las corrientes nacionalistas y sus discursos sobre las identidades, como así también los primeros impulsos vanguardistas que pugnaban por ganar un lugar a principios del veinte. Ya en el *Boletín Titikaka*, en su N° XXX de mayo de 1929, si bien el Comité Editor señala diferencias ideológicas con Mariátegui, también destaca ideas compartidas:

Claro es que no acompañamos á [sic] Mariátegui en muchas de sus conclusiones: no le seguimos, por ejemplo, en su esclarecimiento del fenómeno federalista, pero, en cambio, estamos de acuerdo con él completamente cuando establece la solución del problema indígena dentro de principios marxistas. (contratapa s/n)

Más tarde, Mariátegui colaboró en el *Boletín Titikaka*, en el N° XXXII de julio de 1929 en donde se publicó una nota sobre la novela *Cemento* del escritor soviético Fiodor Gladkov. Al terminar la guerra, Gladkov regresó a Moscú, dedicándo-

se a la literatura y escribiendo relatos sobre el frente, especialmente “Cemento”, donde narra el heroico esfuerzo de los trabajadores de la construcción tras la guerra para reconstruir el país, salir de la ruina y edificar el socialismo. Gladkov puede considerarse como un novelista seguidor de Máximo Gorki, otro de los fundadores de la literatura soviética. En la nota, Mariátegui interpreta la literatura proletaria como representante de una estética tendiente al realismo y como “expresión del heroísmo revolucionario”. Es evidente la sintonía entre lo que propone en ese comentario y su idea de promocionar una literatura indígena escrita por los propios indios, a esto se suma la relevancia que le otorga al lirismo como impulso vital; de ahí la necesidad de plasmar las temáticas de los marginados como literatura revolucionaria.³ Según vemos, se trata de formas de interpretación de la realidad nacional en consonancia con corrientes imperantes en Europa con las que Mariátegui comulgaba ideológicamente como da cuenta en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Dentro de la misma línea aunque con variantes, entre noviembre de 1927 y febrero de 1928 aparecen tres notas (cfr. “Neoindianismo I, II, III”) de otro escritor, el cusqueño Uriel García, quien instauró, desde sus escritos, la figura de un nuevo personaje producto de la mezcla aborígen e hispánica: el nuevo indio. Para ello establece una genealogía como paradigma del nuevo hombre en la que Garcilaso, Lunarejo, Túpac Amaru y Santa Cruz son los referentes/genotipos del nuevo ser en cuestión. Todos personajes, que vistos a la luz de una nueva conciencia mestiza, recuperan ciertas virtudes que deberá reunir el nuevo actor de este ciclo neoindiano. Para García, el alejamiento de la cosmovisión autóctona determina el surgimiento del pueblo mestizo y, por ende, una transición desde el ruralismo al individualismo de

la modernidad.

Se requiere afirmar la personalidad difusa de ese otro hombre americano nacido de la conjunción entre lo incaico i lo europeo. La personalidad difusa es el alma mestiza de nuestros pueblos, dentro del que se involucran los indios. (70)

El indio es culturalmente un alma en vías de amestizamiento; sólo merced a ello perdura y se afirma. (70)

Por lo tanto, el neoindianismo propuesto por García debía constituirse como el canal de una “expresión cultural distinta y armónica, original, extraído de lo viejo y común” (70). De tal manera, el pueblo mestizo representaría esa transición entre un tipo de vida rural con reminiscencias culturales de las culturas ancestrales hacia el “individualismo moderno”, visto éste como un bien positivo en tanto que “el nuevo indio dejará de ser rebaño e impondrá su personalidad” (73) especialmente en el campo de arte. Es importante recordar que en 1925 se había publicado en Barcelona *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur* de José Vasconcelos en donde propone la gestación de una nueva “raza hecha del tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica”. Claro pensamiento de época, es decir, la necesaria búsqueda de una salida en la que se considerara la cultura indígena sin desconocer los principios de la modernización avasalladora que iba imponiéndose sin pedir permiso pero también asumiendo el silenciamiento que había impuesto la conquista y colonización de América. En ese camino surgen utopías que planteaban el hallazgo de un nuevo ser en el que cohabitaran ambas culturas: el mestizaje resultaba la alquimia cultural que

hacía posible la concreción de esos sueños/invenciones. Por otro lado, la conciliación cultural en pos de la modernidad es un estandarte de la vanguardia en el Perú como una forma de salir de los regionalismos para entrar en un enfoque más amplio sin dejar de lado lo propio. “Peruanicemos el Perú” fue el título de la sección que José Carlos Mariátegui publicaba en el periódico semanal *Mundial* que circulaba durante la segunda mitad de 1920. En la mayoría de las notas - algunas conocidas por aparecer luego en *Amauta*- tocaban temas atinentes a la problemática del indio y de cómo incluirlo en una sociedad que lo había excluido voluntariamente a pesar de formar las cuatro quintas partes de la población peruana de la época.

El *Boletín Titikaka* tiene en gran parte de sus páginas la impronta de un manifiesto permanente con declaración de derechos y una marcada intención de construir un espacio vacante hasta el momento. La propuesta central consiste en la promoción de una estética que tenga en cuenta “lo vernáculo, lo autóctono” ya que “con la penetración económica y el control político, la obra de arte, la religión, la lengua, son otras tantas válvulas de asimilación pacífica imperialista” (octubre 1927: 65). La referencia a *Ande* de Alejandro Peralta, publicado en 1926, es motivo de exaltación permanente y se refrenda la tendencia a instaurar una poética vanguardista indigenista de la misma manera que *Ande* sugiere la puesta de un surrealismo indigenista.

El nacionalismo toma matices americanistas aunque persisten las diferencias y necesidades impuestas por la realidad local. Tanto Pablo de Rokha, poeta chileno, como Haya de la Torre, político peruano exiliado en México, participan del *Boletín Titikaka* para hablar de las problemáticas de sus países como preocupados conocedores del pensamiento con-

tinental. Haya de la Torre se siente un “adelantado de la gran jornada” en cuanto puede llevar adelante movimientos socio-políticos impulsado con las “fuerzas de vanguardia”, mientras que el poeta propone “implantar culturas, proclamar, definir e inventar LO CHILENO” (cfr. “La raza obscura” de Pablo de Rokha y “Mensaje de Haya” en mayo 1928: 92-3). Desde México, Germán List Arzubide, representante del estridentismo, interviene para reivindicar a los obreros rurales y urbanos que participaban en la Revolución Mexicana a once años de su inicio. Al mismo tiempo repudia a los intelectuales parasitarios que se atribuían triunfos mientras preservaban sus vidas bajo el escudo de la inteligencia; finaliza la nota con tres exclamaciones que ameritan la cita porque representan el espíritu de toda la publicación:

*¡VIVA EL PROLETARIADO DEL MUNDO!
¡ABAJO LOS INTELECTUALES PARÁSITOS!
¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!*

(junio 1928: 97)

Algunas figuras revolucionarias de impacto continental recorren las páginas del *Boletín*, por ejemplo, la del nicaragüense, Augusto César Sandino. En el número de febrero de 1928, Sandino aparece en la portada con un acápite en el que consta “su resistencia es el símbolo de una nueva conciencia frente al gigante rubio”. La nota editorial de abril del mismo año denuncia el cierre de medios gráficos, las proscripciones y el asesinato de falanges estudiantiles en Venezuela entre otros episodios ejecutados por las “tiranías políticas” y que representan un avasallamiento a las distintas formas de expresión. Entre ellos también se menciona la situación de Sandino. En julio del mismo año, Esteban Pavletich escribe “La leyenda de Sandino” (101), mientras actuaba como Secretario del propio Sandino en el Campamento del

Ejército Liberador de Nicaragua. Desde lo legendario, esta figura surge como ser colectivo: “son todos y no es nadie”; al mismo tiempo ser Sandino inviste una jerarquía a la que sólo acceden quienes se hayan distinguido por su “lealtad, su decisión y su bravura en la contienda” (julio 1928:101). Desde otro país del continente, Serafín Delmar, poeta peruano integrante del aprismo, firma una nota en abril de 1928 en la que desarrolla sus ideas en torno al antiimperialismo estético basándose en tres puntos: 1) contra el imperialismo yanqui, 2) por la unión de los pueblos de Latino América y 3) por una realización de la justicia. Tres consignas que sintetizan una manera de vivir Latinoamérica cuya vigencia perdura hasta los años sesenta y, aún en nuestros días, se escuchan con ciertas reformulaciones.

Hay una constante que recorre todos los números de la revista y es la relación entre el arte, la literatura especialmente, y la política. No se concibe una forma de hacer literatura sin expresar las ideas sobre el contexto social y político. Existen matices y gradaciones; no se restringe la publicación de autores cuya militancia haya sido menos conocida que otros. Sin embargo, en el armado gráfico de las páginas se hace evidente la necesidad de que la literatura esté relacionada con el contexto socio-económico y político.

El *Boletín Titikaka* le dio un espacio privilegiado a notas que retomaran el debate entre el vanguardismo literario o la estética nueva y el “academismo ñoño” y el “cervantismo tradicional” (marzo 1928: 84). Para ello exalta el espíritu y la función de los órganos de difusión, es decir de las revistas literarias ocupándose de todo el continente. En este mismo sentido destaca el arte cubano de esos años en “Afrocubanismo artístico” (marzo 1928: 85). Por otro lado, en la sección “Glosario de arte nuevo” se publicaban breves

reseñas de las producciones consideradas vanguardistas en el sentido indoamericano que propugnaba la revista, por ejemplo, de Pablo y Winett de Rokha, Carlos Alberto González, Pablo Palacios, Maples Arce, Jorge Reyes y Alberto Hidalgo entre otros. Un autor citado asiduamente es César Vallejo, de quien también se hacen reseñas, se publican algunos poemas, artículos y los *Siete Logos* que sintetizan las características de la escritura del momento en el continente americano. Este “Septenario” lo envía Vallejo desde París a Clemente Palma para que fuera publicado en su revista limeña y de allí lo recogen para publicarlo en Puno. Los siete postulados son relativos a una nueva ortografía y a una nueva caligrafía del poema en relación a la dirección espacial de la escritura, hacia arriba o en círculos. Cabe aquí hacer un pequeño paréntesis a Vallejo para advertir que la coherencia de pensamiento, la comunidad de sentidos es tal en la publicación puneña que en el número de diciembre de 1927 un artículo denominado “Ortografía indoamericana” en el que francisco chuqqiwanka (*sic*) explica una ortografía fonética “qada palabra se escribe qomo se pronunsya” (71). Más allá del ejercicio lingüístico, la presentación de este documento y la Editorial escrita según la nueva ortografía representan una propuesta política y, para rotularlo con cita de autoridad, retoman la frase de Unamuno: “Revolucionar la lengua es la más honda revolución”. Volvemos a Vallejo. En franca y explícita evocación de Marinetti proponen nuevos asuntos, refiriéndose al ingreso de campos semánticos nuevos en la literatura: “Al claro de luna sucede el radiograma”. También prefieren la sustitución de la alquimia comparativa y estática por otro tipo de asociaciones ya postuladas por el superrealismo en 1924 y el cubismo en 1914. Así mismo plantean la necesidad de construir una nueva conciencia cosmogónica de la vida ya que el horizonte y la distancia adquieren insólito

significado a causa de las facilidades de comunicación proporcionadas por el progreso científico e industrial. De tal manera que también debe haber un nuevo espíritu político y económico por ello anuncian que el espíritu democrático y burgués deberá dejarle la palabra al espíritu comunista integral.

Llegado a este punto se hace evidente la relación con el pensamiento de Mariátegui con el que comenzáramos el recorrido por el *Boletín*, momento en el que esbozáramos la idea de problematizar el antagonismo planteado entre el *nacionalismo* y la *vanguardia*. Consideramos que esta publicación contribuye a reconstruir este campo de sentido como ideas contrapuestas ya que, como los mismos artículos y notas lo manifiestan, hubo una corriente de pensamiento con representantes en casi todos los países de América Latina que bregaban por una vanguardia que considerara los problemas sociales y, por ende, que tuviera en cuenta las luchas sociales. En algunos casos, en gran parte, a principios del siglo XX, estos problemas tenían su relación con las poblaciones indígenas y, desde allí, delinean el trazado de una nueva manera de ver Latinoamérica desde una ciudad de altura, a orillas del Lago Titicaca.

Notas

- ¹. Tomamos el título del artículo de David Wise citado en la bibliografía.
- ². “Esta publicación tenía cuatro o seis páginas, en formato tabloide, impresas en un papel de poco peso. Su práctico formato estaba diseñado especialmente para el canje. En total se editaron 34 números y tuvo una periodicidad mensual. Los primeros 33 números se publicaron puntualmente entre agosto de 1926 y agosto de 1929. El último número - concebido como un homenaje a José Carlos Mariátegui- se retrasó y salió en agosto de 1930 por razones que se desconocen”. (Zevallos Aguilar 2).

- ³. Utilizo el término “indio” con connotación positiva como lo propuso José María Arguedas en sus ensayos antropológicos, en forma directa y sin intención peyorativa.

Bibliografía

- Callo Cuneo, Dante (2004). *Boletín Titikaka. Edición Facsimilar*. Arequipa, Perú: UNAS (Universidad Nacional de San Agustín).
- Mariátegui, José Carlos (1984) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Vasconcelos, José (1948) [1925] *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Wise, David (1984). “Vanguardismo a 3800 metros: el caso del *Boletín Titikaka* (Puno 1926-1930)”, *Fénix*, 30/31: 257-269.
- Zevallos Aguilar, Juan Ulises (2002). *Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1630)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Banco Central de Reserva del Perú. Las citas son de la versión electrónica: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Zevallos.pdf>